

LOS PRIMEROS CIEN DIAS DE FRONDIZI

EL PERONISMO, EN LA SEMICLANDESTINIDAD

El señor Frigerio. — El pacto. — La decisión. — Apoyo pasivo. — Jugadores profesionales. — Toque de atención

A fines del año pasado un hombre, enviado por el entonces candidato a la Presidencia don Arturo Frondizi, realizó una "gira de estudios" por los países de Iberoamérica. El viaje incluyó una escala en Caracas, la capital que se había convertido en una obsesión para las autoridades del Gobierno provisional de Aramburu. Allí residía Juan Domingo Perón.

El hombre enviado por Frondizi y el ex presidente argentino celebraron varias conversaciones. El fruto de ellas se vio el 23 de febrero, cuando Frondizi fue elegido Presidente con el voto de los peronistas.

Aquel hombre, de cuarenta y tres años, se llamaba Rogelio Frigerio. Un día de febrero de 1956 conoció a Arturo Frondizi. Horas después tomó una drástica resolución; renunció a la dirección de ocho empresas comerciales que había fundado y asumió la dirección del semanario político "Qué". Hoy es secretario de Relaciones Económico-sociales. Su despacho está instalado en la Casa Rosada, muy cerca del que tiene el Presidente de la República.

El señor Frigerio, un industrial y no un político, puso la piedra angular del triunfo electoral de Frondizi. El también es artífice de su política de industrialización con ayuda del capital extranjero. No hay que extrañarse de que sobre él se centre el fuego de las baterías de la oposición. Téngase en cuenta al señor Frigerio, que puede dar la clave de aspectos fundamentales del actual momento argentino.

EL PACTO

El señor Zavala Ortiz, abandonado de la fracasada conspiración de julio, afirma que "posee pruebas" de un documento de "16 puntos" firmado por Frigerio y Perón, según el cual, a cambio de los votos peronistas, Frondizi se comprometió, al asumir la Presidencia, a conceder la amnistía total; poner en libertad a los presos políticos y gremiales; acabar con las inhabilitaciones para desempeñar cargos públicos los peronistas; restablecer la personalidad jurídica del partido; entregarle el control de la C. G. T.; devolverle a ésta, a aquél y al ex presidente todos los bienes apropiados por la "revolución libertadora"; autorizar el regreso al país del ex presidente; entregarle el cadáver de su esposa, María Eva Duarte de Perón, y devolverle periódicos y emisoras de radio.

El compromiso, sostiene Zavala Ortiz, se está cumpliendo paso a paso: se ha concedido la amnistía, se ha puesto en libertad a los presos políticos y gremiales, los peronistas vuelven a ocupar puestos públicos y se ha aprobado la ley de Asociaciones Profesionales, que restablece la estructura de la antigua C. G. T. Frondizi trae otra vez al peronismo. Hay que cerrar el paso al "retorno de la tiranía" por cualquier medio, y sólo queda el golpe de Estado.

LA DECISION

En los primeros días de enero se celebró una reunión en Caracas, a donde, convocados por Perón, llegaron dirigentes de la Argentina y otros que vivían en el exilio. Tres fueron las tesis sustentadas frente a las elecciones del 23 de febrero: abstención o voto en blanco—como en las elecciones constituyentes de junio de 1957—, apoyo a uno de los partidos neoperonistas, apoyo a uno de los candidatos de otro partido (Solano Lima o Frondizi).

Los dirigentes que regresaron clandestinamente al país a mediados de enero aseguraron llevar "la palabra de Perón". Unos dijeron

que era la de votar en blanco; otros, la de apoyar a uno de los partidos neoperonistas nacidos bajo el Gobierno provisional.

Cuando faltaban diez días para las elecciones, llegó la última consigna: votar a Frondizi. La mayoría de los peronistas la aceptó, pero se calcula que 600.000 votaron en blanco. Frondizi fue elegido Presidente.

¿Hasta qué punto la orden de Perón fue la razón del abrumador triunfo electoral de Frondizi?

¿Hasta dónde Perón comprendió que sus seguidores estaban cansados de "luchar en la resistencia", y que, en el caso de que hubiera ordenado continuar la táctica de la insurrección y el sabotaje (votando en blanco y dando así la victoria al candidato gubernamental, Balbín), no hubiese sido abandonado por muchos? Yo no creo en la aplicación de las matemáticas para contestar a este interrogante. Creo que la respuesta nos la dará el tiempo. Creo también que el peronismo es uno de los elementos fundamentales con los que hay que contar en Argentina.

He escuchado de algunas personas que estuvieron con Perón en los días que él adoptó la trascendental decisión que el ex presidente había llegado a la conclusión de que la lucha en la clandestinidad—la técnica insurreccional y el sabotaje—había dado ya todo lo que podía, sin conseguir derribar a Aramburu, por lo que se hizo necesario un radical cambio de frente, aliándose con el más inteligente y hábil de sus enemigos: Frondizi.

La decisión de Perón pocos la discuten, pero son muchos los que critican sus consecuencias y el modo de encararlas día a día.

APOYO PASIVO

Conocidos los resultados electorales, Perón se atribuyó la victoria y ordenó a sus seguidores mantener una actitud de calma—"de casa al trabajo y del trabajo a casa"—, para evitar que cualquiera de las manifestaciones de poder que pudieran adoptar los peronistas diera pie a los núcleos "gordos" del Gobierno provisional para no entregar el mando a Frondizi.

Esta orden fue mantenida en pie durante los primeros cien días de Gobierno, mientras el Presidente realizaba los primeros actos para lograr la "pacificación nacional", declarando la amnistía, poniendo en libertad a los presos políticos y gremiales o imponiendo al Congreso la aprobación de la ley de Asociaciones Profesionales, que fortalecerá al poder sindical.

La tranquila actitud de los peronistas quitó argumentos a los que agitaban su fantasma para dar el golpe de Estado, y dejó las manos libres a Frondizi, pero comenzaron a germinar críticas entre la masa y los dirigentes. Las instrucciones de John William (Bebe) Cooke, jefe de la División de Operaciones del Partido Peronista, brazo ejecutor de las consignas de Perón, instalado en Montevideo, y los hombres designados por él para cumplirlas, fueron discutidos y muchas veces rechazados. Los dirigentes—de las más variadas procedencias ideológicas—se enfrentaron entre sí, haciéndose el mismo que durante los dos años de la "resistencia"—una guerra feroz, pues todo creen que allá es uno, pero en este caso son muchos los profetas.

Los viejos problemas del peronismo, un partido con un jefe indiscutido y una masa fiel, pero sin dirigentes intermedios con personalidad propia, volvieron a aflorar con violencia.

JUGADORES

Frondizi dejó y deja al partido en una curiosa semiclandestinidad, con la esperanza de que se coagule y desintegre en su propia salsa. A pesar de no estar reconocido legalmente, su Comando Táctico funciona sin dificultades en la calle Santa Fe, la más aristocrática de Buenos Aires. En un régimen de absoluta libertad de prensa, se publican toda clase de semanarios peronistas, que no siempre definen a las mismas personas, aunque todos rindan culto a Perón. Los dirigentes peronistas entran y

salen de la Casa Rosada, del ministerio del Interior o de Trabajo y de la residencia presidencial de Olivos.

El poder da recursos a Frondizi para negociar con unos, escuchar a otros y esperar en la política del divide y vencerás. A veces se hace presente, como el 26 de julio, sexto aniversario de la muerte de Eva Perón, para hacer sentir el peso de su fuerza. Otras deja a Guillermo Patricio Kelly, jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, que fue la fuerza de

choque de Perón, que asalta el Comando Táctico, confundiendo a la masa con sus denuncias contra otros dirigentes.

La orden de inactividad de los peronistas favoreció a Frondizi. Es el resultado de los compromisos —firmados o no, es lo mismo— adquiridos antes de las elecciones a cambio de ciertas ventajas.

En este juego político, los dos jugadores tratan de engañarse mutuamente. Por el momento, Perón juega con desventaja, y lo sabe.

Pero el juego está llevando a la masa peronista a adoptar dos posturas distintas en el orden táctico: la de quienes consideran que hay que seguir prestando, pasivamente, apoyo a Frondizi, representada fundamentalmente por los dirigentes sindicales, y la que desea pasar a la oposición—e incluso a la violencia—, encabezada por dirigentes políticos con ambiciones electorales.

TOQUE DE ATENCION

Por el momento, Perón no ha decidido modificar radicalmente su estrategia, pero ha adoptado algunas medidas que significan un golpe de timón de 30 grados, que indican que en cualquier momento puede acabar su matrimonio de compromiso con Frondizi.

Las medidas se acordaron en una importante reunión celebrada en Ciudad Trujillo, cuando el Presidente cumplía sus primeros cien días de gobierno. Ahora comienzan a ser aplicadas.

El desprestigiado Comando Táctico, integrado por un centenar de personas, ha sido sustituido por un nuevo organismo directivo de 16 miembros, encabezado por John William (Bebe) Cooke y denominado Delegación Nacional del Comando Superior Peronista. Están en ella representadas las fuerzas gremiales (60 por 100 de los puestos) y las políticas (25 por 100). Hay también una representación del partido peronista femenino.

Han sido "ex comulgados" el ex gobernador Saadi, el financiero Jorge Antonio, el comandante Pablo Vicente, el señor Rocamora y la señora de Chamorro, así como los dirigentes Leloir y Albrieux, en otros tiempos figuras máximas del partido, que hoy encabezan diversos grupos, en los cuales Frondizi ve la posibilidad de atomización del peronismo.

Se ha acordado participar en las elecciones provinciales de Misiones y La Pampa, que tendrán lugar a principios del año próximo, y que revestirán gran importancia si, como se supone, el peronismo concurre por su cuenta, retirando su apoyo a la U. C. R. Intransigente de Frondizi.

Se ha acordado proceder a la convocatoria de elecciones internas con la participación de todos los grupos y fracciones del peronismo en listas conjuntas ("una bolsa de gatos", dijo un dirigente) en los próximos ciento ochenta días para designar a los futuros representantes del partido.

El peronismo, con una actitud de oposición más superficial que enconada y un discreto entendimiento en los puntos fundamentales (silencio sobre el petróleo), espera ganar tiempo para reconstituir sus cuadros y resolver sus conflictos internos "para cuando que pasase de verdad a la oposición".

Y a su turno, Frondizi espera que cuando llegue ese momento se haya operado un proceso de desintegración (en parte ya iniciado) que reste al peronismo la mayor parte de su fuerza. Con tal fin procura torpemente introducir cuñas, tanto en el frente político como gremial del peronismo.

En esta partida los dos contendientes juegan de mala fe. Las palabras no son más, sino de uno de los jugadores.



ARTURO PRONDIZI

ROGELIO FRIGERIO



JOHN WILLIAM COOKE